

¿LA DOCTRINA DE CRISTO ES IMPORTANTE?

Repasso de las afirmaciones de Félix R. Vázquez

Por Lorenzo Luévano Salas.

En estas palabras hay verdades y errores, y no son menores. En primer lugar, es verdad que nuestra salvación depende de Cristo. Sin embargo, no depende SOLAMENTE de Cristo, pues es necesaria nuestra obediencia. La Biblia dice que Cristo “vino a ser autor de eterna salvación para todos los que **LE OBEDECEN**” (Hebreos 5:9). Fue Cristo quien estableció los términos de nuestra salvación. Él dijo, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16). El apóstol Pedro, hablando por inspiración divina, dijo, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. Al mismo Pablo, se le exhortó, diciendo, “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.” (Hechos 22:16). Como vemos, nuestra salvación depende de Cristo, pero también depende que obedezcamos su voluntad, uno ha de creer, arrepentirse, confesar su fe en Cristo (Romanos 10:9; Hechos 8:35-38) y ser bautizado para el perdón de pecados. Y entonces, y solo entonces, gozar de la salvación que hizo posible Jesucristo con su sacrificio.

¿Qué hace uno que ha sido salvo por la obediencia al evangelio? Uno ha de “perseverar” en ello. Los que fueron bautizados el día de pentecostés, según la Biblia, “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:42). Si la “doctrina” no fuera importante, ¿para qué perseverar en ella? No obstante, nuestro amigo se equivoca al decir que la doctrina no es importante. Es un error decir que es algo secundario. ¿No sabe que nuestra salvación depende también de la doctrina que estemos siguiendo? Si no es así, entonces Pablo se equivocó cuando dijo a Timoteo, “Ten cuidado de ti mismo **Y DE LA DOCTRINA**; persiste en ello, pues **haciendo esto, TE SALVARÁS A TI MISMO Y A LOS QUE TE OYEREN**” (1 Timoteo 4:16). Nuestro amigo dice que no es importante, ¡Pablo dice que es muy importante tener cuidado de la

doctrina! La salvación está en juego. Uno no puede permanecer salvo si no tiene cuidado de la doctrina.

La doctrina es tan importante, que dijo Pablo, “Así que, hermanos, estad firmes, y **RETENED LA DOCTRINA** que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra” (2 Ts. 2:15). Pablo nos exhorta a “retener la doctrina” de los apóstoles. ¿La retiene nuestro amigo? Si no es importante, ¿para qué retenerla?

Por otro lado, Pablo le escribió a Timoteo, “Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, **para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina**” (1 Timoteo 1:3). La doctrina es tan importante, que Timoteo debía mandar a algunos a no enseñar una diferente. ¿Manda esto nuestro amigo?

¿Está nuestro amigo “nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina”? (1 Timoteo 4:16). La doctrina es tan importante, que uno ha de estar “nutrido” de ella. Es tan importante, que el “buen ministro de Jesucristo” está nutrido de ella. Es tan importante, que el buen ministro de Jesucristo, la “sigue”.

¿Qué sucede cuando alguno no enseña conforme a la sana doctrina? Pablo escribió, “Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la **doctrina** que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.” (1 Timoteo 6:3-5) ¡La doctrina es importante!

La doctrina es tan importante, que todo predicador, está obligado a predicarla. Pablo dijo al evangelista Timoteo, “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta **con toda paciencia y doctrina**” (2 Timoteo 4:2). ¿Predica esto nuestro amigo?

El problema radica en que no “sufren”, no “soportan” la sana doctrina, y por eso dicen que no es importante, que es secundaria. Pablo ya había advertido sobre ello: “Porque vendrá tiempo cuando **no sufrirán la sana**

doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.” Muchas iglesias prefieren las “fábulas”, afirmando que Dios les habló en sueños, visiones, lenguas, etc., en lugar de la sana doctrina. De la sana doctrina dicen que es secundaria, ¿qué dicen de sus sueños, visiones, revelaciones, sentimientos y supuestas profecías? Ellos vuelven a las fábulas, van tras lo falso, y se apartan, abandonan, dejan la sana doctrina. Por eso dicen que no es importante, que es secundaria.

Nuestro amigo dice, “Como cristiano, tendré siempre una nube inmensa de debates triviales, que a la larga son “vanas palabrerías que solo conducen a la impiedad”.” Las “vanas palabrerías que solo conducen a la impiedad”, no son por “debates triviales”, sino porque “alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad” (1 Timoteo 6:3-5). Si no hubiese personas que enseñen otra cosa, no conformándose a la sana doctrina, ¡no habría tales palabrerías! Pero cuando nuestro amigo dice que la doctrina no es importante, ¡entonces es promotor de palabrerías! Es promotor de lo que produce “impiedad”, es decir, falta de respeto a Dios. Los que no se conforman a la sana doctrina, son impíos. Léalo ahí mismo. Pablo es muy claro en ello.

Luego dice, “Desde que Jesus estuvo con sus discípulos en la tierra, caminando por Galilea y Capernaum, se levantaban voces que predicaban fuera del núcleo de los 12. Jesus cuando sus discípulos les dijeron: Maestro hay otros que predicen en tu nombre, iimpidecelo...Jesus en su infinita sabiduría les dijo: Dejenlo que lo hagan...El que no esta contra mi, conmigo esta.....Jesus, hermano mio no se preocupó que tipo de doctrina o si las enseñanzas que daban los demás eran teológicamente correctas.” Esto es una falsa representación. Nuestro amigo cree que los hombres que estaban predicando llevaban una doctrina diferente a la de Cristo, y aun así el Señor les toleraba. Pero, ¿dice tal cosa la Biblia? Nada más lejos de la verdad. He aquí los varios errores de tal idea:

1. No hay texto bíblico para decir que, durante su ministerio, “algunos enseñaban o predicaban doctrina distinta a la de Cristo”.

2. No hay texto bíblico para decir que, durante su ministerio, algunos enseñaban doctrina distinta a la de Cristo, “y él los toleraba o defendía”.

Es en Marcos 9:38 y Lucas 9:49, 50, donde leemos que los discípulos de Cristo hablan en contra de otros, y Jesús les defiende, y les indica que no hagan cierta prohibición a ellos. Pero, los textos dicen que aquellos echaban fuera demonios en nombre de Jesús.

1. No dice que “enseñaban o predicaban doctrina distinta” a la de Cristo.
2. No dice que “Cristo les toleró a pesar de enseñar doctrina distinta”.
3. No dice que los discípulos les prohibían “enseñar doctrina distinta”.

Los textos bíblicos dicen que, en verdad, algunos que no andaban con el grupo de los 12, echaban fuera demonios por la autoridad de Cristo (Mr. 9:38; Lc. 9:49 – “echaba fuera demonios *en tu nombre*”). Luego, este individuo era un siervo de Cristo, pues nadie echa fuera demonios de por sí, o por decir, “en el nombre de Jesús”. No, este hombre tenía autoridad de Cristo y poder de Dios para echar fuera demonios. No era de los doce que andaban con él, pero era siervo de Cristo (cfr. Lucas 10:1, 17).

Nuestro amigo usa mal la palabra de Dios, pues supone que ese individuo representa una denominación, y Cristo y sus apóstoles otra. ¡Nada más lejos de la verdad! Cristo estableció una iglesia (Mateo 16:18), y las denominaciones no son sino sectas que brotaron de otra secta, es decir, la Iglesia Católica Romana. ¿Por qué nuestro amigo no se quedó en la Iglesia Católica, si la doctrina no es importante?

Luego dice, “Lo mas importantes, no es contender, no es TEMER, no es la forma”. La Biblia dice, “Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que **contendáis ardientemente** por la fe que ha sido una vez dada a los santos.” (Judas :3). Y también, “Así que, recibiendo nosotros un reino incombustible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agraciándole con **temor y reverencia**” (Hebreos 12:28). Y sobre la forma, “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a **aquella forma de doctrina** a la cual fuisteis entregados” (Romanos 6:17).

Nuestro amigo dice, "Lo mas importante en el evangelio, ES JESUS". Desde luego, pero, ¿qué con eso? Eso no es razón para decir que la doctrina no es importante. Uno que dice que Jesús es lo más importante, supone que su doctrina no lo es. ¿Acaso cree, nuestro amigo, que la doctrina bíblica no es de Jesús? La Biblia dice, "Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo" (2 Juan :9). Decir que Jesús es lo más importante, y no perseverar en su doctrina, es un grave error, pues el que no persevera en su doctrina, no tiene comunión con él. ¿Será salvo quien tal haga?

Luego dice, "Si yo hago lo correcto como seguidor de Jesus, mi primer paso seria buscar las sagradas escrituras y hacer como LOS HERMANOS DE BEREIA, en el libro de los Hechos, que "buscaban con diligencia", a ver si lo que Pablo les predico ERA VERDAD." Efectivamente, eso es lo que debemos hacer. De hecho, eso es lo que estamos haciendo ahora mismo. Estamos comparando lo que dice nuestro amigo con lo que dice la Biblia. Lamentablemente estamos viendo que nuestro amigo está en el error. Y añade, "La verdad, no es algo que se obtiene de alguien que le da una interpretacion privada a las sagradas escrituras." ¿No estudia en privado nuestro amigo? Si estudia en privado y comprende la verdad sobre algo, ¿debe negarse a enseñarlo a otros, por ser una "interpretación privada"? Nuestro amigo tiene una idea equivocada de lo que dice 2 Pedro 1:20. Este versículo ha sido empleado por la Iglesia Católica Romana, y por nuestro amigo, para afirmar que sin la dirección de su "clero", o de algún "poder especial", nadie puede entender las Escrituras. La Versión Torres Amat (católica) tiene esta nota al pie de la página, con referencia al verso 20: "Nótese bien esto. Para que esa lectura de las Escrituras no sea perniciosa en vez de útil, es necesario que ellas se interpreten, no según el propio espíritu o luces particulares, sino bajo la dirección... del Espíritu Santo... De la Iglesia, pues, 'columna de la verdad' (I TIM. III. 15) se ha de aprender ese verdadero sentido de las Escrituras". La Nacar Colunga, dice, "...ninguna profecía de la Escritura es (objeto) de interpretación propia (personal)", y la Biblia de Jerusalén, también católica, dice, "...ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia". La Versión Popular, obra protestante, perpetúa este error. Dice, "...ninguna profecía de la Escritura es

algo que cada cual puede interpretar por sí solo..." Pero este pasaje ¡no trata la cuestión de poder entender bien, o no, un dado pasaje de la Escritura! Trata del ORIGEN de la profecía, como el versículo siguiente claramente afirma. Dice Pedro que ninguna profecía es conclusión del razonamiento particular, personal, y subjetivo del profeta, del que dio la profecía. La palabra griega empleada aquí (*epilusis*) para decir "interpretación" se encuentra solamente aquí en el Nuevo Testamento. (La palabra usual es *jermeneia*, "hermenéutica", como en 1 Cor. 12:10; 14:26). "epilusis" quiere decir lo que es desatado o disuelto, solución. (La palabra en forma verbal aparece en Mar. 4:34, "explicaba"--Ver. B.A., H.A., MOD.). Los "nudos" de la profecía no fueron desatados por obra puramente humana. Las profecías no procedieron de descubrimiento exclusivamente humano. Este es el punto de Pedro. Nuestra versión 1960 dice "es", pero otras dicen, "procede", "viene", "proviene", "surge", etcétera. La palabra griega significa literalmente originarse, surgir, llegar a ser, o resultar en. Pedro trata del ORIGEN de las profecías y de sus significados. No son de procedencia privada (o según otras versiones, "personal", "particular", "propia"). Los profetas mismos, de su propia invención, no originaron las profecías con respecto a Cristo. Por lo tanto, los lectores de Pedro entendieron que les instaba "estar atentos" (ver. 19) a tales profecías porque era el Espíritu Santo hablando (ver. 21), y no meramente el hombre (ver. 20). En lugar de tratar este versículo de lo que pueda, o no pueda, hacer el lector de la Biblia, sin la ayuda del algún "clero", o "poder", ¡trata de lo que no podían hacer los mismos profetas de la Biblia! Ellos solos no podían originar las profecías; no las podían solucionar, o explicar. Este pasaje trata de los profetas, y no de los lectores de la Biblia. Nuestro amigo sigue hablando algo que la Biblia no dice.

Después declara que "La verdad, no es un tesoro escondido que solo lo encuentran algunos"; no obstante, la Biblia dice que sí (cfr. Mateo 13:44). Jesús, hablando de la voluntad de Dios, dijo, "porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y **POCOS SON LOS QUE LA HALLAN**" (Mateo 7:14). ¿Cuántos? Luego, algunos hallan la verdad, hallan el camino, hallan la puerta. Nuestro amigo está ahora frente a ella, ¿y qué hará? ¿Será de los **muchos** que procurarán entrar, y no podrán? (Lucas 13:24)

Dice, “La verdad, es JESUS, revelado en la Biblia desde Genesis hasta el Apocalipsis.”. Luego, ¿cómo hemos de afirmar que su doctrina no importa? Jesús dijo, “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46).

También escribió, “Si los hombres se salvaran por estar correctos doctrinalmente, Jesus hubiese dado las enseñanzas” Pero, ¿por qué no las dio? Jesús mismo explicó a sus discípulos, “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.” (Juan 16:12-15). Si esta promesa hecha por Cristo a sus discípulos se cumplió, entonces ahora tenemos “toda la verdad”. Luego, no hay razón para no conocer la sana doctrina, no hay razón para no estar correctos doctrinalmente. Para eso, debemos perseverar en ello (Hechos 2:42; 2 Juan 1:9; Efesios 4:14, 15).

Luego mal representa el caso cuando dice, “Cuando se llega a la convicción de que JESUS es mas poderoso que EL ERROR...entonces estaremos atento a EL y los errores serán puestos en evidencia sin comprometer su salvación” Desde luego, Jesús es más poderoso que el error, pero nadie que está en Jesús permanece en el error (Santiago 5:20; 2 Pedro 3:17; 1 Juan 4:6).

Luego viene el clásico ejemplo del malhechor en la cruz, “Pues si somos salvos por lo que podemos entender de doctrinas e interpretaciones, entonces el condenado que fue absuelto al lado de JESUS en la cruz, sin poder aprender lo que estaba bien o mal....llegó al cielo, como un accidente?.” Este hombre fue salvo sin aprender la sana doctrina, porque la sana doctrina estaría siendo revelada por los apóstoles. Esto fue hasta después de la resurrección y ascensión de Cristo. Este hombre fue salvo sin conocer la sana doctrina, porque no podía hacerlo. Muchas personas que creen en Jesucristo en el lecho de muerte no pueden aprender y comprender la sana doctrina, pero, ¿está nuestro amigo en semejante condición? ¿Está nuestro amigo sujeto a una cruz, sin una Biblia, y a punto de morir, de tal modo que no puede

estudiar, ni aprender la sana doctrina? El malhechor en la cruz no le justifica. ¿Por qué no toma el ejemplo de los hermanos en Berea? ¿Por qué no toma el ejemplo de la iglesia primitiva? Para él es más fácil correr a los pies del malhechor y pretender ser salvo en su ignorancia. Nadie será salvo por hincarse ante la cruz del malhechor, y menos cuando ha tenido vida, salud y tiempo para conocer la sana doctrina (cfr. 2 Timoteo 3:16, 17).

Para servirles,

Lorenzo Luévano Salas

Evangelista

www.volviendoalabiblia.com.mx

Febrero, 2011.